

riadores acerca de su origen, el cual parece remontarse al segundo siglo del imperio romano.

Otros dos magníficos restos de arquitectura antigua hállanse no distantes del que hemos descrito, el templo de la Fortuna Viril y una casa llamada *Cola di Rienzo*.

El primero de estos edificios fué construido por Servio Tulio sexto rey de Roma, quien tributó un culto especial á la Fortuna, porque habiendo nacido esclavo llegó á subir al trono. La forma del templo es cuadrangular. Lo constituye un magnífico pórtico de 32 metros de largo por 16 de ancho, teniendo de frente cuatro columnas de orden jónico acanaladas de 9 metros de altura y 7 de la misma forma y dimensiones por los lados. Sobre las columnas descansa un soberbio entablamento cuyo friso adornan festones, genios, cabezas de buey y candelabros. Sobre la cornisa se levanta un bello frontón de dimensiones muy proporcionadas á la altura y al estilo del monumento. Toda la construcción descansa sobre un alto sub-basamento que se halla muy deteriorado, por haber estado hundido en el suelo hasta el año 1830.

La casa que mencionamos arriba es uno de los edificios antiguos más estimables, por ser el único que nos da idea de como eran las habitaciones de los antiguos romanos. Se sabe que en el siglo IX pertenecía á un cierto Nicolás, hijo de Crescencio, cuya familia en esa época era de las más ricas de Roma. Arriba de la antigua puerta, que hoy está cerrada, una inscripción del siglo XII escrita en versos latinos, dice que Nicolás donó esta casa á David su hijo. El aspecto exterior de la casa, lo único de que pudimos juzgar, es de muy buen estilo y no carece de magnificencia. Tiene tres pisos, en el interior sobresale un pórtico de seis columnas; el primer piso superior conserva todavía sus ventanas parabólicas, y el más alto remata en un frontón que recibe la techumbre de dos aguas. Esta casa es el único edificio de su clase que se conserva en la Ciudad Eterna.

No dejaremos de visitar una muy antigua iglesia que fué construida sobre las ruinas de un antiguo templo pagano. Parece que fué el templo de Ceres y Proserpina, edificado en

el tercer siglo de la fundación de Roma: todavía se ven del templo primitivo ocho columnas que están engastadas en los muros de la iglesia, y son de mármol blanco, acanaladas, de orden compuesto.

El Papa Adriano I reedificó esta iglesia en 782, adornándola ricamente, de donde tomó el nombre *In Cosmedin* que viene de una palabra griega que significa *ornamento*. Hoy vulgarmente se llama *Bocca de la verità*, á causa de una gran piedra redonda de mármol jaspeado que está bajo el pórtico y tiene la apariencia de una máscara del dios Pan con los ojos abiertos y la boca también.

El interior de la iglesia está dividido en tres naves por doce columnas antiguas de diferentes mármoles. Son notables los ambores en que se leían antiguamente las epístolas y los evangelios: merece llamar la atención una silla pontifical en mármol que se halla en el presbiterio, y algunas pinturas del siglo XII. Lo más notable de esta iglesia es el campanario, que es elevadísimo y se halla dividido en siete cuerpos fuera de la base que lo sustenta.

Cuéntase que en el valle que existe al pie del Palatino, los primitivos romanos, por iniciativa de Rómulo, juntábanse á celebrar juegos públicos en honor de Neptuno, y refiérese que en este sitio fué donde se cometió el célebre rapto de las Sabinas: en recuerdo de dicho suceso, erigióse más tarde en el circo un altar subterráneo que se tenía cubierto con tierra, y era desenterrado cada vez que comenzaban los juegos, para celebrar allí un sacrificio. En este mismo lugar, Tarquino el viejo construyó más tarde un circo, que á causa de su extensión se llamó *máximo*, esto es, el más grande. Los juegos que allí se daban eran nombrados *circences* y era el espectáculo á que más se aficionaban los romanos; de aquí aquel terrible grito que el bajo pueblo dirigía á los emperadores en la época de gran relajación de las costumbres, "*Panem et circences*." Esos juegos consistían principalmente en carreras con carros tirados por dos ó cuatro caballos, en ejercicios atléticos, y en otros espectáculos de fuerza. Dionisio de Halicarnasio, que vió el gran circo después de la restau-

ración que le hizo Julio César, dice que tenía tres estados y medio de largo, es decir, casi media milla, por 240 metros de ancho, y podía contener hasta ciento cincuenta mil personas. El incendio de Nerón causó grandes desperfectos en este circo; que restauró Vespasiano, y lo hizo ensanchar hasta poder contener 250,000 personas, según afirma Plinio. Trajano lo agrandó todavía más, y lo fué también bajo Constantino, habiendo autor que afirma que en esa época tenía capacidad para 400,000 personas.

La forma de este circo no se parecía en nada al Anfiteatro Flavio; por las medidas que acabamos de mencionar, se ve que era largo y angosto, terminando en semicírculo una extremidad y la otra casi en ángulos rectos. Dicese que en toda la extensión del *podium* había un gran foso lleno de agua, de tres metros de ancho, con el objeto de proteger á los espectadores contra las fieras. Estaba circundado por un pórtico de tres cuerpos. De las ruinas de este circo no son visibles en la actualidad sino las casas y graneros que se han construido sobre los restos de los corredores y debajo de las bóvedas que sostenían las gradas, formando una inmensa manzana que se extiende casi en todo el sitio que aquel ocupaba.

Del Circo Máximo es conducido el viajero á las Termas de Caracalla, una de las más suntuosas ruinas que nos ha dejado la Roma antigua. Hacia el año 212 de la Era Vulgar, el emperador Antonino Caracalla hizo construir estas termas ó baños, que por eso tomaron su nombre. Aun cuando la historia consigna el hecho de que en 216 el emperador hizo la dedicación, bañándose él mismo, y admitiendo al pueblo á bañarse, está averiguado que la gran construcción fué continuada por Heliogábalo y la terminó Alejandro Severo.

Escritores verídicos refieren curiosos datos acerca de la magnificencia del establecimiento y de su amplitud, que aseguran permitía disponer de 1,600 lugares para bañarse. No es conocida la época en que fueron abandonadas estas termas, pero es probable que lo hayan sido en el siglo VI, durante la guerra entre los godos y griegos, bajo Justiniano.

En las excavaciones hechas en el siglo XVI en estas ruinas, encontráronse magníficas estatuas, entre otras el célebre Dorso de Belvedere. Desde esa época hasta la presente, han sido extraídas de allí centenares de estatuas que se hallan enriqueciendo los museos de Italia.

Mucho se conserva en pie de los restos de las termas, y mucho también ha desaparecido. Haremos una breve descripción de lo que había y de lo que existe.

Un inmenso cuadrilátero, conteniendo una larga hilera de cámaras precedidas de un pórtico, circundaba un vastísimo patio en medio del cual se levantaba un gran edificio de dos cuerpos. Cada uno de los lados del cuadrilátero tenía una extensión de 337 metros; y el edificio central, de forma oblonga, medía 221 por 144 metros. La entrada se hallaba por el pórtico y se atravesaba el patio para llegar á las termas, propiamente dichas, ó sea el edificio central. En la Villa Guidi y sus alrededores, aun se ven ruinas considerables de las cámaras, y el pórtico por donde se abría la entrada. Delante de este pórtico elevábanse dos inmensos edificios semicirculares, de los que todavía existen importantes restos.

El edificio central, del que se conserva mucha parte, era, como hemos dicho, un cuadrado oblongo que tenía entradas por uno de sus lados más extensos. En los más cortos había dos palestras semejantes una á otra, y lo restante del edificio estaba ocupado con las salas destinadas para los baños. Las palestras eran dos patios circundados de pórticos, en donde los concurrentes entregábanse á ejercicios gimnásticos, sobre todo al pugilato. Después de atravesar una de las palestras, éntrase en la sala de en medio, cuya grandiosidad sólo es comparable con la del Colosseo; este era el departamento de los baños tibios que llamaban *Tepidarium*, teniendo en los cuatro ángulos pequeños departamentos probablemente destinados á las personas que no querían bañarse en reunión. A la izquierda del *Tepidarium* se ve otra sala inmensa que debió ser el *Frigidarium*, ó lugar destinado para los baños fríos. Esta es probablemente la famosa sala de que hablan los historiadores antiguos, magnífica por su decora-

ción y por su bóveda. Comunicando con el *Tepidarium*, estaba el *Calidarium* ó baño caliente, como se puede observar por los caloríferos que aparecen dentro de los muros, y contigua á esta otra gran sala circular en el fondo del edificio. Atrás del pórtico y de las cámaras que circundan el recinto, se ve la *piscina*, en donde entraba el agua por nueve aberturas que todavía existen.

CAPÍTULO DÉCIMONOVENO.

La Tumba de Cayo Sexto.—La Abadía de las Tres Fuentes.—La basílica de San Pablo.—San Pedro *in Vinculis*.—El puente de San Angelo.—El Castillo.—San Pedro *in Montorio*.—Santa María *in Trastevere*.

HEMOS recorrido la mayor parte de las iglesias y monumentos más importantes que se hallan dentro de los muros de la ciudad, y hemos dado cuenta de algunas excursiones hechas fuera de las murallas: réstanos dar conocimiento al lector de una de estas últimas excursiones, para visitar la gran basílica de San Pablo. Saldremos por la puerta del mismo nombre, que en otro tiempo fué llamada Ostiense, y nos detendremos á contemplar la imponente tumba conocida con el nombre de Pirámide de Cayo Sexto, el monumento acaso mejor conservado de todos los que nos quedan de la antigua Roma. Tiene la forma cuadrangular como las de Egipto, y está construida con toba y travertino, revestida de mármol blanco; mide 36 metros de altura, y cada una de sus faces, en la parte más ancha, tiene cerca de 29 metros. Por el lado del camino se ven dos inscripciones que manifiestan haberse edificado la pirámide en honor de Cayo Sexto, para depositar allí sus cenizas. La cámara sepulcral está al nivel del sub-basamento, que es de travertino, y mide 5 metros 75 centímetros de largo, sobre 4 de ancho y 4.20 de altura. Las paredes de esta cámara están pintadas con candelabros de forma esbelta y elegante, con figuras de hombres tocando flautas, con vasos, con ofrendas, y en la bóveda se veían genios alados.